

Allegretto. (♩=66.)



The musical score is written for piano in 3/8 time, marked Allegretto with a tempo of 66 beats per minute. It consists of six systems of two staves each. The key signature has one flat (B-flat). The score includes various performance markings: *p* (piano), *tr.* (trills), *cresc.* (crescendo), *f* (forte), and *dimin.* (diminuendo). Fingerings are indicated by numbers 1-5. The piece features intricate melodic lines with many slurs and trills, and a steady accompaniment in the bass line.



The musical score is written for piano and consists of six systems, each with a treble and bass staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 4/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like *fp*, *cresc.*, *f*, and *p*. Fingerings are indicated by numbers 1-5 above or below notes. The score is a technical exercise featuring complex rhythmic patterns and melodic lines.



“Dejando a un lado todas las demás maneras de cantar escuchadas hasta este momento, me dediqué de lleno a buscar la imitación que merecen estos poemas. Reflexioné que la clase de voz asignada por los antiguos a la canción, que llamaban diastemática (como si dijéramos sostenida y retardada) a veces podía verse apresurada y tomar un curso moderado entre los movimientos lentos y prolongados de la canción y los fluidos y rápidos del habla, y así decidí adaptarlos a mi propósito (de igual forma que los antiguos adaptaron la voz a la lectura de la poesía y de los versos heroicos) y acercarme a esta otra (voz) de la conversación que ellos llamaban continua y que nuestros modernos (aunque quizá con otro cometido) también emplearon en su música. De igual manera reconocí que en nuestra habla se entonan algunos sonidos de tal forma que sobre ellos se puede construir una armonía y que en el curso del habla pasamos a través de muchos que no se entonan de este modo, hasta que llegamos a otro que nos permite un movimiento hacia una nueva consonancia. Sin olvidar aquellas maneras y acentos que nos sirven para expresar dolor y alegría y estados similares, hice que el bajo se moviese al mismo tiempo que éstos, más rápido o más lento, según los afectos. Mantuve (el bajo) fijo tanto con las disonancias como con las consonancias hasta que la voz del que habla, tras haber pasado por diversas notas, llegaba a la sílaba que, al entonarse en el habla corriente, abría el camino para una nueva armonía. Hice esto no sólo de manera que la fluidez del habla no ofendiera al oído (casi se caía al repetir notas con los acordes consonantes más frecuentes), sino también para que la voz no pareciera hablar con el movimiento del bajo, en particular en temas triste o severos, y di por sentado que los otros temas más alegres precisaran de movimientos más frecuentes. Además, el uso de disonancias reducía o enmascaraba la ventaja obtenida de la necesidad de entonar cada nota, lo que quizá, para tal propósito, se necesitaba menos en la música antigua .”